

La mesa del domingo

*www.seculorum.es. Tertia Opera. Año XIV N° 43
Domingo XXIX Ordinario. Ciclo -B- 18 de octubre de 2015*

SERVIR ES LO CONTRARIO DE DOMINAR

No es casualidad que en la primera lectura de hoy encontremos ese fragmento del cántico del Siervo en el que se anuncia su sufrimiento pero también su triunfo final. Como sabemos, normalmente, la primera lectura ilumina el pasaje evangélico de cada domingo; o, dicho de otro modo, el evangelio de los domingos cumple lo que se nos propone en la primera lectura. Esto sucede también hoy aunque hace falta explicarlo porque la cita evangélica no hace explícitos los versículos anteriores en los que Jesús anuncia el dolor de su pasión y muerte y también el triunfo de su resurrección. Eso ocurre en los versículos 33 y 34. Previamente, en el versículo 32, aparece el grupo grande de discípulos haciendo con Jesús el camino hacia Jerusalén. El evangelista dice que ellos van “admirados y asustados” detrás de él. Entonces Jesús toma aparte a los Doce y les hace el anuncio de los acontecimientos que va a protagonizar en la ciudad santa.

La petición de los hermanos Zebedeo no puede ser, por tanto, más inoportuna. Ellos quieren destacar en el reino que Jesús anuncia, quieren un puesto de privilegio, por encima de los demás. Justo cuando Jesús habla de entregar y de dar su vida, salen ellos con semejante petición. No debemos olvidar que Santiago y Juan son presentados por Marcos como “los Truenos”; nacionalistas acérrimos e intransigentes; judaizantes a ultranza en el grupo de discípulos. Son esas gentes que solemos describir como “de armas tomar”. Pues son ellos, precisamente ellos los que quieren estar en un puesto privilegiado en el Reino de Jesús. ¿De Jesús? ¿Es en el Reino que Jesús predica donde ellos se ven a su derecha y a su izquierda? No exactamente; ellos piensan en un reino temporal, político, nacionalista; ellos piensan que Jesús va a restaurar la soberanía de Israel. Y es en ese nuevo Israel donde ellos quieren tener sus propios puestos de privilegio.

Jesús responde a la pregunta con otra pregunta, pero sin adentrarse en la mentalidad de ellos sino desde el concepto que él mismo tiene del Reino. Y Jesús les pregunta por su predisposición a la cruz. Sorprende la respuesta positiva de los Zebedeo a la cuestión cuando un momento antes iban asustados porque perciben el peligro de ir hacia Jerusalén, que es adonde se dirigen junto a Jesús. Jesús les aclara meridianamente que, a pesar de esa disposición, ese puesto no les corresponde a ellos de igual manera que tampoco le corresponde a Jesús decidir a

quién dárselo. En la respuesta de Jesús se intuye ya que su Reino difiere mucho del reino del que hablan sus discípulos. Sin nombrarlo, Jesús se refiere al Padre cuando dice que esos puestos están ya reservados. El Reino de Jesús es un concepto religioso, no político.

Esta escena provoca una reflexión por parte de Jesús acerca del ejercicio de los puestos de responsabilidad. Utiliza dos conceptos muy duros de contenido y los relaciona con los que ejercen la autoridad de los pueblos: tiranía y opresión. De inmediato, se apresura a negarlos entre quienes le siguen: “Vosotros nada de eso”. Y añade dos binomios para describir cómo tiene que ser el ejercicio de la responsabilidad en el seno de la comunidad cristiana: grande=servidor y primero=esclavo de todos. El ejemplo lo tienen en el propio Jesús, que es su servidor y que se dirige a entregar su vida “en rescate por todos”. Jesús sirve a la humanidad entregando voluntariamente su vida por todos. Y eso que ninguno de ellos está por encima de él. La predisposición de Jesús es ejemplo de la que debe de tener el discípulo. Marcos ya nos ha advertido antes de que seguir a Jesús es llevar la propia cruz tras él, negándose a uno mismo. Qué mayor renuncia que la de dar la vida; qué mayor servicio que entregarse por la salvación de todos... ¡Pobre Iglesia aquella en la que sus pastores quieran dominar en vez de darse, quieran medrar en vez de servir, quieran promocionarse y obtener poder en vez de dejarse la vida y sus bienes en el servicio de aquellos que les han sido encomendados! ¡Pobres fieles cuando sus pastores olvidan que son discípulos, alumnos, gente de abajo y se creen señores, príncipes, objeto de servicio por parte de los demás!

Leemos hoy en la carta a los Hebreos algo en lo que no solemos reparar con frecuencia. Hablando de Jesús, nos dice que “ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado”. Probado; ha sido probado... Jesús tenía la capacidad de ser infiel al Padre, desobediente, hacer su propio proyecto de vida, tomar sus propias decisiones y apartarse del designio de Dios. ¿Hemos meditado en esto? Damos por hecho que Jesús no tenía otro remedio sino hacer lo que hizo. Pues no es así; Jesús fue fiel porque decidió ser fiel y no faltó en su sumisión al Padre. Jesús fue libre y, sin embargo, obedeció. Como nos dirá el autor de la carta en otro versículo, “aprendió, sufriendo, a obedecer”. La obediencia de Jesús no estaba exenta de esfuerzo ni de sufrimiento. Y fue fiel, dándonos ejemplo a todos nosotros para que, como él hizo, así hagamos también nosotros.

P. JUAN SEGURA.